

MUJERES A LO TERESA: MUJERES CREADORAS DE UNA HUMANIDAD NUEVA

Ma. Rosaura González Casas, STJ

Introducción

El lugar de la mujer a lo largo de los siglos ha ido cambiando. Se han estudiado sociedades en las que había un matriarcado, hemos escuchado historias de algunas mujeres que han destacado por su sabiduría y cualidades, nuestras abuelas presenciaron la lucha de muchas mujeres para tener el derecho al voto, pero ciertamente el momento que vivimos nos revela un nuevo paradigma sobre la mujer.

Tenemos múltiples ejemplos de ello, desde el nombramiento de santas, doctoras y patronas en la Iglesia hasta mujeres que actualmente gobiernan a diversos países, o son representantes políticas a nivel internacional, diputadas, senadoras, diplomáticas, etc., Somos testigos de este momento histórico, en el que la mujer ingresa definitivamente en la vida pública de todos los países, teniendo voz y palabra. Esto nos llena de esperanza, en cuanto que la participación de hombres y mujeres como responsables del cuidado de este mundo y como sujetos capaces de conducir la historia se acerca cada vez más al proyecto de Dios sobre la “Humanidad Nueva”.

Respecto al lugar de la mujer en la sociedad y el aporte que ella tiene en la generación de un mundo nuevo podemos decir que San Enrique de Ossó fue un verdadero profeta.

1. Enrique de Ossó y la mujer

San Enrique, el apóstol teresiano del siglo XIX, soñaba ya en 1876, con “la posibilidad” de **regenerar el mundo** a través de la **mujer**¹.

Percibía la influencia irresistible de las mujeres:

¹ EEO II, 232

*“¿Se ha visto nunca al mundo resistir la acción simpática, la ardorosa influencia de la mujer? Corazón de la familia, reina del hogar doméstico, dulce encanto de la sociedad y gloria de la religión católica. La mujer posee la virtud de la asimilación, que es una virtud sin límites e irresistible. **El mundo ha sido siempre lo que le han hecho las mujeres**”²*

Por la relación con su madre y la experiencia carismática de intimidad con Teresa de Jesús, abrió los ojos ante una realidad nueva de la mujer; descubrió su capacidad generadora y transformadora. La mujer de ese tiempo, se dedicaba, en su gran mayoría, sólo a “criar” a sus hijos, pero él vio en ella, un gran potencial para “educarlos y formarlos”.

Repetidamente decía a las jóvenes que se formaban en la Compañía de Santa Teresa, que la formación de la familia dependía de la formación de la mujer³, y siendo la familia la célula de la sociedad, abrigó la esperanza de que formando la mente y el corazón de las mujeres, se podría cambiar y transformar la misma estructura social para vivir los valores de Cristo.

Esta percepción de San Enrique, implicaba ciertamente un cambio en el lugar social de la mujer, en cuanto que ella podía dar, no sólo la vida física y ocuparse de las labores domésticas alimentando y cuidando a sus hijos, ella podía ser maestra, crear, tener una palabra, conducir a otros. Formada según los valores y el estilo de Teresa de Jesús, podría despertar en niños, jóvenes y adultos otro tipo de valores, deseos, comportamientos, ¡Ella podía “generar vida nueva” para cada familia!, y así generar un mundo nuevo⁴. San Enrique ciertamente no estaba pensando en una transformación social en la que la mujer ocupara puestos públicos, en los que en esa época, se desenvolvía solo el varón. Él se refería, particularmente, a sus dotes formativas de generación de una vida nueva en cada persona.

Impulsado además por el gran amor y empatía que experimentaba por Teresa de Jesús, San Enrique comienza a *releer la historia en clave femenina*:

“En todas las obras de Dios para la regeneración del mundo, siempre encontraréis a la mujer que las inicia, las fomenta, las sostiene, las propaga”⁵

² Llamamiento, en EEO I, 207. La negrita es mía.

³ “Los hombres todos hija mía, han sido siempre lo que han querido las mujeres. Educar un niño es educar un hombre, más educar una mujer, es educar una familia” EO, RT 83, 1879, pp 321-324

⁴ “Un mundo hecho por vosotras, formadas según el modelo de la Virgen María y las enseñanzas de Teresa; un mundo que rendido a los pies de María lee a Teresa, no podrá ser sino un mundo de santos”. Llamamiento, en EEO I, 207

⁵ RT septiembre 1878, p 342

*“Apenas hallaréis un gran santo, que no haya trabajado para formarlo alguna mujer con sus oraciones, consejos y ejemplos (...) **Madres de la Iglesia** se ha apellidado con justicia a una multitud innumerable de mujeres ilustres (...) al lado de los Padres de la Iglesia”⁶*

A pesar de que el P. Enrique era hijo de su tiempo, y en algunos aspectos había sido atrapado por una visión cultural y machista sobre la mujer, todavía hoy, a una distancia de más de 150 años de su vida, hay teólogos y jerarcas, que se resisten a dar la autoridad, a tantas mujeres santas, dentro de la Tradición y del Magisterio y nombrarlas como “MADRES DE LA IGLESIA”, aunque hayan sido proclamadas doctoras (no sin pasar por una larga espera) como Teresa de Jesús, Hildegarda de Bingen, y otras muchas. Por lo que podemos decir con toda certeza, que San Enrique, en el siglo XIX, tuvo realmente una postura profética sobre el papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

2.- Enrique y Teresa

Con motivo del centenario tuvimos en Tortosa, España un Congreso que se llamó precisamente “Teresa y Enrique cara a cara”, en un libro, que lleva este nombre, quedaron recogidas las ponencias que pusieron en diálogo a dos personajes, que con tres siglos de distancia, tenían muchas cosas en común⁷.

Aquí vamos a recordar, solamente, algunos puntos fundamentales de la experiencia que tuvo con Santa Teresa en 1872, cuando el joven Enrique tenía solo 32 años⁸. Este encuentro marcó un antes y un después en la vida de nuestro santo, porque a partir de allí “todo cuanto hace y dice es y será teresiano”. El relato, en septiembre de 1873, parece que tiene la intención de mover a los suscriptores de la revista, que él estaba iniciando, a que leyeran los escritos teresianos y así expone, lo que parece fue su conversión y encuentro profundo con la Santa, meditando un fragmento del libro de su Vida y lo hace relatando la historia de una joven llamada Inés:

“Voy a referirte..., lector querido, la gracia que Teresa de Jesús dispensó a aquella joven...solía leer el artículo del corazón de Teresa de Jesús y de Jesús de Teresa, y al ver retratada la ruindad de su

⁶ RT septiembre 1878, p 343

⁷ *Teresa y Enrique cara a cara*. Actas del Congreso internacional teresiano realizado en Tortosa del 16 al 18 de enero del 2015. Ávila, 2015. Dicho sea de paso que este hecho de relaciones entre personajes con una distancia de tres siglos, alucinaría a quienes gustan de hacer amistades a través de las redes sociales.

⁸ Si se quiere profundizar en todos los pormenores de este hecho aconsejo mucho leer CASADO S Y RODRIGUEZ G. *Experiencia Espiritual de Enrique de Ossó*. Barcelona, 1995. p. 130 ss

corazón, que casi se hallaba contento, aspirando el aire inficionado del mundo, sin echar de menos las delicias purísimas del espíritu, exhalando un profundo suspiro exclamó: ¡Ay dolor! yo soy esta miserable. ¿Cuándo Santa mía, mi corazón, a semejanza del tuyo, suspirará tan sólo por las cosas celestiales? ...su corazón se conmovió sobremanera y sus ojos se arrasaron en lágrimas, al oír el relato tan bellamente descrito por la Santa de la transverberación de su corazón seráfico. Aquellas sublimes expresiones con que nos pinta el dolor grandísimo que le hacía dar fuertes quejidos...dejándola abrasada en el amor de Dios; aquel requiebro suave que pasa entre el alma y Dios...que no hay desear que se quite; y por fin la súplica de LO DÉ A GUSTAR A QUIEN PENSARE QUE MIENTE CONVIRTIERON a la distraída joven hallándose su corazón trocado de súbito, amando lo que aborrecía... y aborreciendo lo que hasta allí había amado...pasó... sin dormir apenas aquella noche y al día siguiente ni ella se conocía a sí misma, ni sabía darse cuenta de aquella mudanza, obra de la mano de Teresa de Jesús. Desde entonces no cesa... de encomendarse a la agradecida Teresa y de pregonar sus alabanzas y sus bondades. (....) La lectura de sus escritos...la alienta, la sostiene, la enfervoriza..., medio del que se valió Dios para su conversión...Pruébelo quien no lo creyere, y verá por experiencia, cuán gran bien es encomendarse a tan gran Santa y tenerle gran devoción”⁹.

Esta profunda experiencia, la podemos llamar con toda certeza “mística”, por las repercusiones que causó, no sólo en su vida, transformando actitudes y comportamientos hasta llevarlo a la santidad, sino que tuvo efectos a nivel apostólico y eclesial. Bien, pues esta “*experiencia mística de encuentro con Teresa*” nos revela cómo Enrique a través de una mujer, y de su experiencia de amor a Jesús, conoce al mismo Jesús llamándole “JESÚS DE TERESA”. Lo encontramos en una carta escrita a una persona amiga (que publica en la Revista Teresiana¹⁰) y que le cuenta algo de la experiencia vivida:

“A la vista de aquella encantadora imagen de Teresa, que se ve desfallecer de divino amor al atravesarle un serafín el corazón con un dardo..., mi pecho ha sentido deliciosamente estremecerse en

⁹ Tomo la nota aclaratoria de la Op. Cit. en p. 134. El artículo está firmado por “C” una de las siglas empleadas por Enrique haciendo alusión a su apellido materno y publicado en dos partes RT n. 12 septiembre 1873, pp 331-332 y el n.1 1873 p 25

¹⁰ RT n. 84 sept 1879 p. 363

sus más íntimas profundidades. Hase replegado en sí mismo mi pensamiento, y me ha parecido que un rayo escapado del corazón llagado de Teresa ha venido a iluminar las sombras de mi pasado, de mi presente y de mi porvenir. (...) ¡Cuán bueno y dulce es Jesús de Teresa!

Parece que a través de este encuentro místico y de todo lo que se siguió, a lo largo de los años, San Enrique, sin hacerlo explícito, logró ver en una mujer, Teresa de Jesús, la posible transformación, por amor, en la Imagen de Cristo. Para él, además de María, ella era la mujer que más se acercaba a ser otro Cristo en la tierra y colaboraba como co-partícipe en su obra redentora¹¹. Esta experiencia y el conocimiento de Teresa de Jesús, rescatan en Enrique de Ossó, a pesar de los condicionamientos culturales de su tiempo, la bondad intrínseca del **ser mujer** desde todos los ángulos y niveles, físico, psicológico y espiritual.

3.- Un liderazgo que atrae, convoca, transforma

El P. Enrique, amaba y admiraba profundamente a María, nuestra Madre, sin embargo, la experiencia que le había tocado el corazón y transformado el alma, como acabamos de ver, fue el encuentro “carismático” con Teresa de Jesús. Para él, ella era la mediación perfecta para llegar a Jesús: amiga, cercana, concreta. En la riqueza de sus escritos encontraba una “mina insondable” de tesoros que podrían seguir descubriéndose. Conociéndola y amándola, se llegaría indudablemente a conocer y amar a Jesús. ¡Ella era el medio y el imán más eficaz para atraer a todo un pueblo, niños, jóvenes, hombres y mujeres hacia Jesús!

¹¹ A las hermanas de la Compañía les invita a vivir la misión apostólica, de la misma manera que la vivió Teresa, como un compromiso sponsal “*Mirarás mi honra como verdadera esposa mía, mi honra es ya tuya y la tuya mía*” (cf. Fin de la Compañía de Santa Teresa de Jesús), y participando en el misterio de la cruz completando así los sufrimientos que debe padecer Cristo en su Cuerpo Místico Cfr 1 Pe 4,13. Hasta llegar a una Cristificación total. (Const art 10)

Y se vale de una imagen que es nueva, diferente a la que presentaban los carmelitas, es suya¹², y tiene una iconografía propia: “LA NUEVA DEBORA”¹³. Para darnos a conocer quién y cómo es esta “Capitana”; esta lideresa, escribe 7 artículos en la



Revista Teresiana:

*“Anda por ahí, una imagen del Serafín del Carmelo que explica admirablemente el título de Débora aplicado a nuestra Santa. En su mano izquierda una blanca bandera donde se lee orlada de rayos de oro la divisa de su celo: ¡Viva Jesús! Con la mano derecha **arenga a sus hijos a seguirla en su noble empresa** mostrándoles esta bandera clavada sobre el mundo que está bajo sus pies. Hállasela Santa envuelta en nubes de gloria, coronada su frente con el birrete de Doctora y vestida con insignias de tal. **Su mirada***

penetrante y animosa arrebat a los corazones más fríos a su seguimiento”¹⁴.

Con esta descripción identifica a Santa Teresa con la Débora de la Sda. Escritura , Jueces (4,5). Ella era la mujer profeta; juez que guía a su pueblo y lo salva; mujer de oración que conoce a Dios, que organiza un ejército y se pone frente a él. En esta semblanza, el P. Enrique resalta que la mirada de Teresa, cuando llama a sus hijos e hijas, es irresistible, y el **atractivo** que ejerce sobre ellos, les arrebat a los corazones: ¡hasta los más fríos! Su liderazgo tiene una fuerza tal, que nadie puede resistirse: atrae y convoca.

El P. Enrique embelesado con la energía de este liderazgo, presenta el vigor y la “garra” de su testimonio “*que enardece los corazones*” y “*arrastra con su palabra de*

¹² Inspirado en la Bula de canonización de Santa Teresa, en la que el Papa Gregorio XV la llama la Nueva Devora. Asumiendo como propia esta imagen tan evocadora, él es quien crea y populariza una nueva iconografía de Teresa, buscando al mismo tiempo, la proclamación como doctora de la Iglesia añadiéndole el birrete. El Papa Pablo VI la nombro Doctora hasta 1970 casi 75 años después de su muerte.

¹³ Este cuadro, de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa en México, fue muy dañado durante la persecución religiosa de 1924-1934 y restaurado en 1996, cuando fue encontrado en una bodega de una Institución, precisamente el día del aniversario de la canonización del P. Enrique. En él aparecen además de la Nueva Débora, tres ángeles que representan los tres apostolados principales de las hermanas, oración, enseñanza y sacrificio.

¹⁴ RT. *Santa Teresa de Jesús, Nueva Débora*, No 175, Abril 1887, p 194. La negrita es mía.

fuego y con su ejemplo". Es tan sólida la seducción que ejerce en sus seguidores, que a pesar de ser contraria a lo que fascina en este mundo, a hombres y mujeres de todos los tiempos: el poder, la apariencia y la ambición, -como es seguir a "*Cristo pobre, despreciado, desnudo y crucificado*"¹⁵ - logra tener el mundo bajo sus pies:

*"Contempladla cómo con su mirada, sus ademanes, su traje, con sus palabras, con su ejemplo, enardece los nobles corazones al seguimiento de Cristo pobre, despreciado, desnudo y crucificado, despreciando los honores, riquezas y placeres que ofrece el mundo y lo que es más, así mismos. Admiradla arrastrando con su palabra de fuego y con su ejemplo heroico a miles de almas a seguir sus huellas a pesar de no llevar en su bandera otras armas que las de morir o padecer. Mirad bajo sus pies descalzos a todo el fausto mundo"*¹⁶.

Esta líder era para San Enrique la ESPOSA de Jesús que mira por la honra de su Amado y formada en el dolor se asemeja más a su Esposo, del ardiente amor que siente por su Amado, nace el deseo de que muchas almas vuelvan a Él y se salven. Por eso es destinada a ser MADRE, MAESTRA, MODELO de innumerables hijos e hijas que serán probados en las más duras tribulaciones. Es la MUJER de los GRANDES DESEOS que aspira a altos pensamientos, para que sean grandes las obras, la que determinada con DETERMINADA DETERMINACION a ser amiga de Dios, va con humildad y ninguna confianza en sí. Es la MUJER FUERTE del nada te turbe, nada te espante, con una fortaleza que le viene de su magnanimidad y abnegación. Es la MUJER SOLIDARIA y FIEL dispuesta a "morir o padecer", es la CAPITANA del Ejército de los fuertes, ALMA REAL, ANIMOSA, INVENCIBLE.

Tenemos pues, el liderazgo de una mujer sin par, pero ¿cómo va a realizar esta empresa de **transformación del mundo**? Ossó, a lo largo de los 7 artículos, desarrolla el plan de acción, estrategias y armas invencibles con los que esta Capitana conquistará y cambiará el mundo:

Un plan de acción¹⁷:

- ✓ Enseñando a orar
- ✓ Esforzándose para que viva y reine Jesús en los corazones del Ejército y del mundo

¹⁵ El modo en el que la describe tiene muchas semejanzas en el modo que San Ignacio hace la descripción del Rey Eterno en las meditaciones de la segunda semana de los Ejercicios Espirituales No 91-98, donde el ejercitante que escucha la llamada, se decide por seguir a Cristo pobre y despreciado del mundo.

¹⁶ RT. No. 174, Marzo 1887, p. 163

¹⁷ RT. No 178, Julio 1887, p. 290

- ✓ Haciendo conocer y amar a Jesús y
- ✓ Atraer a muchos para salvarlos

Siguiendo ciertas estrategias:

- ✓ “determinarse a hacer eso poquito que se puede con toda la perfección que se pudiese”¹⁸ y
- ✓ “vencerse a sí misma antes de dar leyes a los demás”¹⁹

Con unas armas poderosísimas e invencibles:

- ✓ FE²⁰: es el arma más poderosa del cristiano y en especial de Teresa, una fe sencilla viva y eficaz que infunde en sus seguidores.
- ✓ ORACION²¹: Como consecuencia de la Fe. Según los grados de fe y oración la nueva Débora clasifica a sus soldados en valor y fortaleza. Cuánto más viva sea su fe, más ferviente será su oración

Como podemos ver, el liderazgo que presenta el P. Enrique de Teresa, es un liderazgo espiritual, que va transformando a las personas desde dentro y se manifiesta en acciones externas que redundan en un bien social y eclesial. Un liderazgo en el que se rescata el valor de la mujer como persona, madre, maestra y generadora de vida nueva. Desde una visión del siglo XXI podríamos decir, que a pesar de esta profunda admiración y constatación de la fuerza y capacidad de la mujer, como hijo de su tiempo, no logra poner de manifiesto la desigualdad y la discriminación de la que ha sido víctima la mujer a lo largo de la historia. Esto nos toca hacerlo a nosotros. A él, le interesaba resaltar su liderazgo como generadora de vida nueva, desde lo más hondo del corazón de cada persona, la transformación social vendría como una consecuencia.

4.- Otras Teresas de Jesús

Enamorado pues de esta mujer -“*Santa Teresa de Jesús*” ¡*Robadora de corazones! Yo no sé cuándo robaste el mío...luego que te conocí te amé con pasión*”²²- tiene San Enrique, la certeza de que mujeres dotadas, de por sí, con habilidades y talentos, que siguieran las enseñanzas y virtudes de Teresa de Jesús conquistarían el mundo y renovarían la sociedad. Esto, sin presentar explícitamente, el diálogo que replantearía la postura que el varón ha tenido frente a la mujer no sólo a nivel social, sino también

¹⁸ RT. No. 174, Marzo 1887, p. 162

¹⁹ Ibid

²⁰ RT. No 177, Junio 1887, pp. 258-260

²¹ RT No. 178, Julio 1887, pp. 290-292

²² RT No 180, Sept 1887, p 356. “*A la Santa de mi corazón*”

eclesial. Él se empeñó en formar de la mejor manera posible a las mujeres y pensó que el parámetro ideal era Teresa de Jesús. Lo formuló de la siguiente manera:

“... debéis ser en lo posible, otras Teresas de Jesús, (...) de suerte que el mundo al contemplaros, se vea forzado a exclamar: “Así hablaba, andaba, conversaba y obraba Santa Teresa de Jesús”²³

Y describe a estas mujeres con características que marcan su estilo de personalidad y talante de vida. Lo sintetizo en estas líneas que pongo²⁴, que no pretenden más que ser una pincelada rápida del perfil de estas mujeres que sin duda se queda corto:

1. Mujeres de determinaciones totales y radicales: que nada excluyen en su entrega generosa y total²⁵, que entienden la vida desde la radicalidad del evangelio. No quería Ossó que las mujeres a lo Teresa se contentaran con lo bueno, sino con lo mejor, ni que trabajaran con algún empeño o mediano esfuerzo, sino con todo ahínco. Que fueran “almas de fuego”, con un corazón ardiente que buscan desde la fe, el bien de cada persona y de esta sociedad.
2. Mujeres de un corazón indiviso: “Todas de Jesús”. Con un corazón involucrado en una única causa y aspiración: Jesús y su Reino. Esta pasión de amor es total e incluye todas las áreas de la persona. Se trata de mujeres enamoradas y apasionadas en una causa²⁶.
3. Mujeres de “recio corazón”: Capaces de soportar pruebas, pobreza, críticas, incomprensiones, con una confianza ilimitada en Dios que todo lo puede²⁷. Capaces de seguir a su Jesús por el camino de la cruz. Quería Don Enrique que las mujeres de este Ejército Teresiano fueran fuertes, magnánimas, esforzadas.
4. Mujeres de oración constante y compromiso con el mundo: capaces de vivir en fidelidad continua una experiencia de Dios que transforma la vida, y les hace mujeres compasivas, misericordiosas, buscadoras de justicia, trascendencia y fraternidad²⁸.
5. Mujeres de grandes deseos con actitudes humildes: mujeres que se conocen a sí mismas, y se aceptan realista y humildemente. Que se fían más de Dios que de

²³ Doc. Perf Cap. 3

²⁴ Me inspiré en un escrito que no fue publicado de Ma. V. MOLINS, *formar mujeres a lo Teresa, un empeño de Enrique de Ossó*

²⁵ Cf. Doc Perf Cap 1 y 12

²⁶ Op. Cit cap 4

²⁷ Op. Cit. cap 15

²⁸ Op. Cit. cap 8

sí mismas, con una grande osadía, capaces de llevar adelante grandes cosas. En las acciones que realizan podemos leer la letrilla de la Santa: “Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene nada le falta: Solo Dios basta.

6. Mujeres verdaderas, sinceras, francas, que hablan clara y directamente: mujeres libres, capaces de confiar en sí mismas y en los demás, que hacen de la verdad la piedra que construye la paz y la justicia. Enemigas de la hipocresía y la apariencia, desprendidas de todo consumismo, que ponen los ojos en verdades que no se acaban.

Como vemos, San Enrique piensa en mujeres con un liderazgo como el de Teresa, que teniendo este perfil, podrán responder a los desafíos de su tiempo y generar una vida nueva, una sociedad distinta, una humanidad nueva. Él lo soñó en su tiempo, en su contexto y puso su granito de arena para que esto fuese posible, ¡ahora nos toca a nosotros! Siguiendo su espíritu, nos toca hacerlo realidad en nuestro tiempo, generando un diálogo desde la equidad entre hombres y mujeres, haciéndonos mutuamente responsables del cuidado de nuestro planeta y del mejoramiento de las relaciones sociales en nuestro propio entorno.

5. A manera de conclusión

a) Les invito a dialogar esta experiencia de San Enrique y su ideal de mujer para el siglo XIX, con la realidad que vivimos, con la realidad que ustedes viven y que dejen resonar en su interior estas preguntas: ¿Qué inquietudes surgen en nuestros corazones?, ¿qué pasos tenemos que dar en la valoración y formación de la mujer en los lugares donde estamos?, ¿qué exigencias sentimos de cara a la formación, educación y transformación social incluyendo los aspectos políticos y estructurales?, ¿qué es lo poquito que podemos hacer, y no podemos dejar de hacer en nuestro entorno?

Quizá también podemos ver algunos desafíos que son cada vez más acuciantes en nuestro siglo, como la creciente desigualdad social y pobreza que denigran y causan sufrimientos y daños casi irreparables en niños, niñas, mujeres, cuando son usados simplemente como materia de consumo sexual, explotados, vendidos, traficados... cuando los derechos más elementales de los seres humanos, como son el derecho a la vida, al trabajo, al alimento, a tener un propio techo, o el derecho a la educación, son atropellados e ignorados por los gobernantes, que en vez de servir a los pueblos, buscan cada vez con mayor evidencia ante todo el pueblo, un enriquecimiento personal. ¿Cómo formar para una ciudadanía más comprometida y justa?, ¿cómo formar a sujetos de transformación política?

¿Qué hacer frente a la destrucción de nuestra madre tierra, y todas las consecuencias que esto trae sobre la humanidad?, ¿qué puede hacer allí la mujer particularmente?, ¿qué nos toca hacer en la Escuela, para llevar adelante una co-educación que ayude a formar hombres y mujeres capaces de trabajar juntos, dándose su espacio y respetándose?

La sociedad violenta que vivimos, que lleva cada vez a un mayor rompimiento y destrucción del tejido social y de la familia, con las consecuencias sobre los más pequeños, niños, y jóvenes ¿Qué retos nos plantea a nivel educativo?, ¿qué aporte puede dar allí la mujer?, ¿cómo formar para tener relaciones de paz, de fraternidad, de perdón y reconciliación?, ¿cómo ir creando la cultura del encuentro?

¡Que Teresa y Enrique intercedan por nosotros y nos concedan la gracia de
escuchar su llamada para responder con docilidad y generosamente
y colaborar con nuestro granito de arena para ser creadores
y generadores de una Humanidad Nueva!